



Un traductor en constante formación: **VALENTÍN GARCÍA YEBRA**

Entrevista de Miguel Ibañez

Valentín García Yebra es catedrático de Griego y miembro de la Real Academia Española. Durante muchos años enseñó Teoría de la Traducción en el Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores de la Universidad Complutense. Publicó varios libros sobre teoría e historia de la traducción. En un momento de la charla dijo sobre nuestro país: "Yo soy medio argentino. Soy gallego, pero como buen gallego mi abuelo montó un almacén en Montevideo y algunos de sus hermanos se fueron a Buenos Aires. Estoy vinculado culturalmente al Cono Sur. Con el tiempo mi abuelo se volvió a pesar de que le iba muy bien. Llegó a España con su gramófono. Siempre recuerdo a mi abuelo llorando mientras escuchaba 'Yira yira' Se le piantaba un lagrimón. Era muy emotivo para mí."

¿Usted realizó una traducción trilingüe de La Metafísica y Poética de Aristóteles?

La Metafísica la hice en el año 1970, y en el prólogo, cuando yo no pensaba dedicarme a enseñar traducción, expuse por primera vez lo que pensaba que debía ser la traducción. Esa norma de "no añadir, no omitir y decirlo todo lo mejor posible" eso era para mí la regla de oro de la traducción.

Sólo la traducción española de La Metafísica es mía. El texto griego, obviamente, es de Aristóteles y el texto latino es de un dominico Belga, amigo de Santo Tomás de Aquino, que había sido once años, obispo o arzobispo de Corinto en Grecia y allí había aprendido muy bien el griego. Bueno entonces de él es el texto latino que no es mío. Yo lo revisé y lo limpié de erratas.

Una edición de textos en griego es muy trabajosa porque el griego está lleno de acentos, tiene además de los tres acentos, acento agudo, acento grave y peristomeno o circunflejo, tiene dos 'espíritus', espíritu áspero y espíritu suave. Y es facilísimo equivocarse porque falta un espíritu, porque sobra o porque se le pone el que no debe ponerse, etc. Hay en vez del sonido O, hay dos sonidos de Oes: la "Omega" y la "Omnikron", el sonido de la "Eta" y la "Epsilon".

En 1974, hice la edición trilingüe de La Poética de Aristóteles. En La Poética ocurre lo mismo. El texto griego es

de Aristóteles, el texto latino es de un renacentista italiano, y el texto español es el mío.

Esas son las obras en cierto modo, más importantes y que más influjo han tenido en la cultura occidental. La Metafísica en el campo verdaderamente filosófico y La Poética en el campo literario. Hoy en día no se tiene en cuenta pero durante muchos siglos tuvo una influencia enorme.

¿Qué tiempo llevó realizar todo el estudio previo para hacer la traducción?

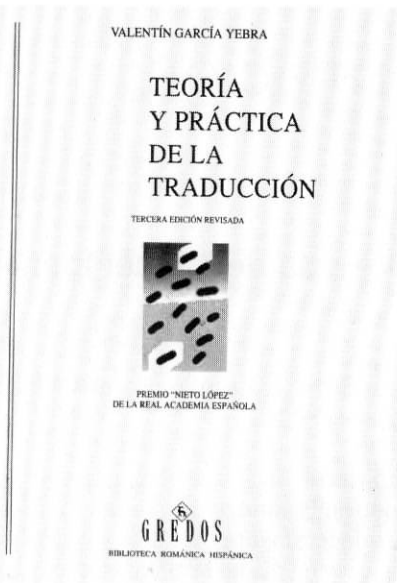
Antes de hacer la edición trilingüe yo hice mi Tesis doctoral sobre las traducciones latinas de La Metafísica de Aristóteles, y eso me ayudó mucho. Pasé once años en Tánger como director del instituto politécnico, y en el tiempo que me dejaban el oficio de director del instituto y de catedrático de griego, le dediqué, de los once años por lo menos seis u ocho, quizá, a preparar la Tesis doctoral. Y entonces estudié las traducciones latinas de La metafísica que era lo más importante para hacer la edición trilingüe.

Considerando el transcurso del tiempo, con todo lo que usted ha recorrido, estudiado y sigue leyendo, ¿Le haría hoy alguna corrección?

Bueno, depende, treinta, cuarenta años después si uno revisa aquello que escribió, siempre introduce alguna modificación. Aunque no sean auténticas correcciones, simplemente es que ahora me gusta más de esta otra manera. Y dice más o menos, quiere decir lo mismo pero lo dice de otra manera. Y en ese sentido, mi experiencia es que con el tiempo se cambia lo mismo que cambian los gustos en otras materias, también en la manera de escribir y por consiguiente en la manera de traducir. En La metafísica de Aristóteles he hecho algún retoque estilístico, en las distintas ediciones, pero no cambios substanciales.

Usted fue uno de los que más bregó por la formación del Instituto Universitario de lenguas Modernas. ¿Cómo fue el proceso?

Cuando yo era Director del Politécnico de Tánger presenté un proyecto al Ministerio de Educación Nacional, esto pudo ser por el año '63, o '64- de creación de un centro donde se enseñase a traducir. Entonces no tenía ninguna experiencia universitaria, pues era Catedrático en enseñanza media, y lo presenté de una manera muy modesta, con muy poco gasto para el Estado y entonces el secretario general técnico del Ministerio, que se llamaba Antonio Pena, me dijo: "Esto es interesantísimo, se lo voy



a pasar inmediatamente al Ministro". Pero luego aquello quedó así, y después me enteré que les pareció una cosa demasiado pobretona. No era nada ambicioso, yo realmente quería algo para enseñar a traducir.

Vuelvo definitivamente a España en el año '66, y allá por el año '67, '68, le expuse el proyecto al secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas que se llamaba Ángel González Álvarez. El se entusiasma con ese proyecto y me dijo: "eso lo hacemos en el Consejo Superior de investigaciones o donde tu quieras que se haga", después acabé enterándome que había estado poniendo todas las dificultades posibles y por segunda vez fracasó.

En el año '73, publiqué seis artículos en ABC hablando sobre traducción, sobre la conveniencia de fundar la escuela de traductores, sobre la importancia de la traducción, etc. Cuando se publicó el último, me fui al Escorial a ver al Rector de la Universidad Complutense, que se entusiasmó con el proyecto y lo presentó al Ministerio de Educación. Después de tres o cuatro meses se lo devuelven porque no lo había enfocado bien, para que lo rehiciera de otra manera. Se pone a rehacerlo, o manda que se lo rehagan y se muere de repente.

Fue el tercer fracaso, y me dije entonces: "no lucho más por esto, ya no sigo".

Entonces nombran rector de la Universidad a Ángel González Álvarez, que había tenido gran interés. Me fui a verlo, "¿Recuerdas que yo te planteé esto y tú lo acogiste muy bien...?, considéralo hecho". Entonces seguí. Bueno, ¿Si esto no es ser el promotor del proyecto?... ¿Se creó en el año '73 me parece?

¿Usted no fue el primer director del Instituto?

No, porque yo no era catedrático en un Instituto. Los profesores debían ser todos catedráticos o profesores de la Universidad. Y entonces pensé, si yo hubiera querido ser

director me hubieran nombrado, pero entonces todo sería "echar arena en los rodajes", porque "que no se venga un catedrático de un Instituto a presidir una cosa, les iba a molestar, entonces le dije a González Álvarez, "nombra director a fulano de tal", que se diga que yo fui el promotor. Y él no intervino en eso hasta que se fundó el Instituto. De manera que yo le digo a usted "Sí, yo fui el promotor".

Luego fui subdirector durante once años, vicedirector nominalmente, en la práctica director. Entre otras razones porque ese señor estuvo muy enfermo.

Obviamente usted era profesor de...

Yo era profesor de Teoría de la traducción. Y de ahí salió mi libro. Salió por ser académico cosa que yo no había pensado nunca. Yo hice el plan de estudios del Consejo del Instituto, el Patronato del Instituto de Traductores. Y entre las asignaturas, naturalmente, incluimos Teoría de la traducción. Encontramos fácilmente profesores para todas las asignaturas, menos para esa. Y estábamos en el Patronato dele ¿quién puede ser?. No encontrábamos a nadie que pudiera ser profesor que diera Teoría de la traducción. Entonces uno del Consejo dijo, "bueno, tú que has hecho el plan de estudios y has puesto esa asignatura ocúpate de ella". Así fue un verdadero tormento porque yo no había estudiado jamás. Yo había traducido mucho pero nunca estudiado teoría de la traducción. Para dar una clase decorosamente tenía que trabajar cinco, seis horas previamente. Y de ahí de esa preparación de cinco, seis horas fueron saliendo lecciones y de ahí salió mi libro.

Por entonces tenía gran amistad con Dámaso Alonso que era el director de la Academia y hacíamos muchos viajes juntos de estudios dialectológicos, por Galicia, el Norte de León, y entonces... en esos viajes charlábamos del libro, y él me decía, "escriba usted ese libro y le hacemos académico".

¿Qué críticas le haría a las traducciones, en la actualidad, con el uso de internet?

Bueno, yo tengo que confesar con un poco de vergüenza que todavía no he entrado en Internet. Tengo ordenador. Lo manejo más o menos como la máquina de escribir. A veces me da grandes disgustos. Nunca he manejado bien la máquina de escribir. Nunca he podido escribir ni una carta directamente en la máquina. Todo lo que escribo lo hago primero a mano y luego lo paso al ordenador. Pero aparte de la tecnología, con frecuencia veo traducciones y creo que se puede decir que la mayoría tiene cosas censurables.

¿Cuáles son los idiomas que usted traduce?

Bueno, he traducido 17 idiomas. Si me pregunta ¿Cuántos domino?, ¿dominar?, ninguno. Sé uno bastante bien pero tampoco lo domino del todo. Está el mío, el español. Y todos los demás los entiendo. Yo he traducido del inglés pero no entiendo el inglés hablado. Porque soy casi autodidacta en el aprendizaje de lenguas, aprendí ale-

“Nadie domina una lengua. La lengua está formándose continuamente. Siempre está modificándose”

mán solo, sin profesor. El alemán es el idioma que más he traducido.

¿Es más fácil traducir del italiano por la cercanía con el latín?

Sabiendo bien latín, el italiano es relativamente fácil. Pero se hacen muchos disparates traduciendo italiano. Un traductor muy bueno, un jesuita ecuatoriano que murió hace ya algunos años, tradujo muy bien del latín y del inglés. Y traduciendo un poema de Joscovi, del italiano, comete un disparate tremendo porque el italiano dice: "Virgilio e tú di trai pastori uscito", y este hombre traduce "Virgilio saliendo detrás de tus pastores..." y significa "de entre pastores salido, o nacido entre pastores". Eso traduciendo del italiano, y ése sabía bien latín, fue una pura distracción.

¿Usted considera que se debería traducir siempre a la lengua materna que es la que más conoce?

Siempre, siempre. A menos que conozca otra lengua tan bien como la materna. Pienso que es absolutamente necesario traducir a la lengua materna a no ser que uno domine otra lengua. Puede ser que haya algún caso de conocerla tan bien como la propia. Pero eso lo considero muy, muy difícil. A mí jamás se me ocurriría traducir a otra lengua que no fuese el español. Lengua que no domino bien...a mí me dicen: "¿Usted ha traducido 17 lenguas no?", digo sí. ¿Cuántas domina?. Dominar, dominar...ninguna. Nadie domina una lengua. La lengua está formándose continuamente. Siempre está modificándose.

¿Y le parece que se puede llegar a ese nivel, estudiándola a la perfección?

Hay gente bilingüe, incluso trilingüe y yo no he visto ninguna traducción de estos. Por ejemplo, el famoso autor del libro "After Babel" (*Después de Babel*), George Steiner. Este hombre es trilingüe desde niño, y el cuenta en ese libro que si le preguntan cuál es su lengua no puede contestar, sencillamente no puede decir cuál es su lengua. El siempre cuenta que cuando va a un país de lengua alemana, a los dos o tres días, sueña en alemán, y lo mismo le sucede con el inglés y el francés. Pero yo pienso que eso no es prueba de que domine la lengua. Pues yo estuve en Alemania un par de meses y también soñaba en alemán, si uno durante todo el día habla en alemán, en los sueños aparecen escenas vividas durante el día y si uno está hablando con un alemán o con una alemana naturalmente está hablando en sueños, está hablando la lengua del interlocutor. Lo cual no quiere decir que esa sea su lengua.

¿A usted le parece que el idioma español, con todas las influencias, con todos los vocablos que le agregamos los hispanohablantes de Latinoamérica, se está modificando?

Bueno, es una norma, una ley de todas las lenguas. Las lenguas se están modificando siempre y se modifican sobre todo cuando están en contacto con otra lengua. Y no es de ahora. Por ejemplo, la lengua latina se modificó enormemente por su contacto con la griega. En el español desde la Edad Media, nosotros tenemos cientos y cientos de palabras árabes, otras que son latinas pero que no las hemos tomado del latín, sino del francés y por eso le hemos cambiado la forma. Por ejemplo: "o" en la "c" final.

En la terminología hay cientos de palabras que acentuamos mal, o las acentuamos a la francesa, cuando se deberían acentuar de otra manera.

¿Qué opinión le merecen los diccionarios de María Moliner y de Manuel Seco?

Siempre hablo muy bien del "Diccionario de uso del español" de María Moliner, sobre todo cuando hablo para traductores, porque es un diccionario que tiene algo esencial para el traductor, que es el régimen preposicional de los verbos.

Manuel Seco es muy buen amigo mío, y en un artículo que se publicó en la tercera de ABC, yo decía que Seco es el mejor lexicógrafo español actual. Ahora este nuevo diccionario de Seco para mí tiene un inconveniente, y es que regece también lo que no está muy bien dicho.

¿Podría nombrar un diccionario terminológico que considere muy bueno?

Para la terminología médica hay ahora un diccionario bastante bueno de un señor que se llama Fernando Navarro. La obra se titula "*Diccionario de dudas español-inglés de términos de medicina*". El autor es muy joven, es médico especialista pero ha dejado en la práctica la medicina, y es traductor de los laboratorios Roche en Suiza. A este hombre le falta la formación clásica, y claro en la terminología los términos con mucha frecuencia echan mano del griego, a través del latín o del latín. Entonces la acentuación española es la latina no la griega, y hay muchas palabras griegas que no coinciden, por ejemplo todos los adjetivos.

Todo libro por bueno que sea se le encuentra algún reparo. El libro de Fernando Navarro es excelente pero tiene este ligero inconveniente.